

JUVENTUD

ANTES FESTIVO—LITERARIO HOY DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

Año 2 Precios de suscripción
Yecla, un mes . 0'25 ptas.
Fuera, trimestre . 1'00
Pago adelantado

YECLA 24 Enero 1915

Redacción y Administración N.º 27
S. Francisco letra R

Del Flamenquismo.

Parece que al conjuro de un espíritu re-
dentor, hanse dado la mano en nuestro pue-
blo, Federico Oliver con su simbolismo de
los *Semidioses* y el abnegado, el patriota, el
valiente, el cultísimo iniciador de la noble y
justa campaña contra el flamenquismo, Eu-
genio Noel.

Uno y otro han llegado muy a lo vivo en
nosotros; Oliver con su cuadro desgarrador y
amargamente real de la típica barbería, giran-
do eternamente en torno del polo *toros y to-
reros*, incensando a todas horas al ídolo, al
semidiós que temerariamente se juega la vida
por un puñado de pesetas en tardes de co-
rrida...., en tardes de sol, de mujeres, de
chulos y vino; Noel, con su concisa y rotunda
oratoria, mostrándonos la España de los vi-
ceversas, la España que camina al suicidio
entre el vuelo del capote de un torero cuaja-
do de lentejuelas de doublé.

La tribuna y el teatro tocados del calado
casco de D. Quijote, cabalgando en el escuá-
lido Rocinante, que hoy tiene por sobrenom-
bre *Amor a España*, empuñando el robusto
lanzón desfacedor de entuertos y de errores,
han salido al campo de la rebeldía para reñir
singular y nunca vista batalla contra el ma-
landrín gigante defensor de los prejuicios, de
la estupidez, de la chulapería, del analfabetis-
mo, de la inconsciencia, del pauperismo de
España.

Y van seguros del triunfo y triunfarán. No
están solos, nó.

Les dan escolta adelantados luchadores,
Zozaya, Francés, Dicenta, Benavente, Castro-
vido, Maeztu y otros tantos de muy robusto
brazo, tan fuerte como el de aquellos, aunque
no de tan bien templado ánimo, pero que al
fin, ante el ejemplo de los iniciadores de esta
campaña en el teatro, en la prensa y en la
tribuna, darán de cara a sus vacilaciones, em-
brazarán las lanzas de sus plumas, aguzarán
las armas de su ingenio y, al bélico son de
sus clarines, irá a sumarse en sus mesnadas
la generación actual, que ya comienza a sen-
tirse molesta en la inercia que la consume,
para dar el soberbio puntapié de gracia al ri-
dículo gigantón que tanto tiempo nos domina.

El espectáculo del *Juan patriota*, agonizan-
do solo, por causa de las mal curadas heridas
recibidas en aquella *vergüenza gloriosa* que

se denominó Santiago de Cuba, mientras una
turba de *Juanes chulos* vitorean frenéticamente
al *Juan torero*, unido a las sencillas e incon-
trovertibles demostraciones de Noel, ha puesto
vergüenza en nuestra alma y ansias de lucha
en el corazón.

Salve ¡oh, luchadores! «JUVENTUD» os ad-
mira, os saluda y se suma a vuestra santa
causa.

J. Giménez Roses.

Aguas de "Santiago"

(Nuestra opinión)

Al dar cuenta en el número 25 del
criterio sustentado por los señores
propietarios del pozo de "Santiago" y
de las causas por las que nació en ellos
el propósito de enajenar la explota-
ción parcial de ese manantial a una
empresa alicantina, para el riego de
los campos levantinos, anunciamos
que en números sucesivos daríamos
nuestra pobre, pero sincera opinión,
que, al fin y al cabo, puede ser aven-
turada e hija de la inexperiencia, pero
que es nacida del temor que sentimos
de que nuestros campos, antes siempre
angustiados ante la amenaza de la se-
quia, hoy que terminaron aquellas
angustias por obra y gracia de los es-
tudios de un hombre grande para
Yecla (el Sr. Cuartero), y la fé y cons-
tancia de una empresa, vuelvan a ser
lo que antes fueron, yermos que todo
lo aguardaban del estado propicio de
la atmósfera.

La transformación de los campos
de Yecla, o sea de su cultivo y produc-
ción, no es obra de días; precisa bastan-
te tiempo para implantar el culti-
vo moderno, dando de lado con los
viejos procedimientos que hoy se em-
plean para la agricultura en nuestro
término.

Esta transformación se manifiesta
tan pasiva en el espíritu de nuestros
agricultores, por la falta del primero
y capital elemento: el agua. Hoy, por
fortuna, la tenemos o hay justificadas
esperanzas de tenerla, y por consi-
guiente el proceso de esta transfor-
mación comienza ahora a manifestar-
se, y si, hoy por hoy, la zona que

puede ser regada no se emplea mas
que para el cultivo de cereales y vi-
ñas, por que hasta el presente no pu-
do emplearse para otra cosa, teniendo,
como tenemos, otro de los elementos
capitales que es la tierra, en enorme
proporción y de calidad insuperable,
es naturalísimo que en cuanto exista
la seguridad en el riego, cada vez ha
de ser mayor la necesidad del agua,
por la razón de que esas tierras que
hoy no necesitan más de cuatro rie-
gos al año, a causa del cultivo en que
se las emplea, dentro de unos años
necesitarán quince o veinte.

Se nos objetará que esto es hiper-
bólico, pero como vemos el afán que
va imperando de sacar el mayor pro-
ducto posible a la tierra, tenemos la
seguridad de que antes de cinco años
esos terrenos que hoy se emplean so-
lamente para la producción de cerea-
les, han de transformarse en espléndi-
da huerta donde, sin sobrar ni una
gota, podrá emplearse toda el agua
que rindan los manantiales en explo-
tación.

Una de las causas que señala el Sr.
Cuartero, por la que nunca tendremos
huertas tempranas y por lo tanto mo-
tivos para no sentir la falta de aguas,
es el clima tan frio que sufrimos en
invierno. Cierto, pero.....

(Continuará)

Comunicado

(Continuación)

En cuanto a la tercera condición, no es ne-
cesario razonar mucho para comprender que
no podría menos de perjudicar, no sólo al
pueblo, sino también a la comunidad aquí es-
tablecida (o mejor dicho, dependencia del
Convento de Santa Ana), puesto que en el
caso de no ser suficientes las limosnas obte-
nidas en la población para el sostenimiento
de los frailes del Santuario, y teniendo el
convento antes nombrado que hacer un de-
sembolso bastante a atender a las necesida-
des de los subordinados de aquí, aquel no
vacilaría en destinarles la menor cantidad po-
sible para que estos atendieran a su subsis-
tencia, porque cualquiera que fuese la can-
tidad que el convento hubiera de ceder, se
supondría necesariamente, o distraída de las